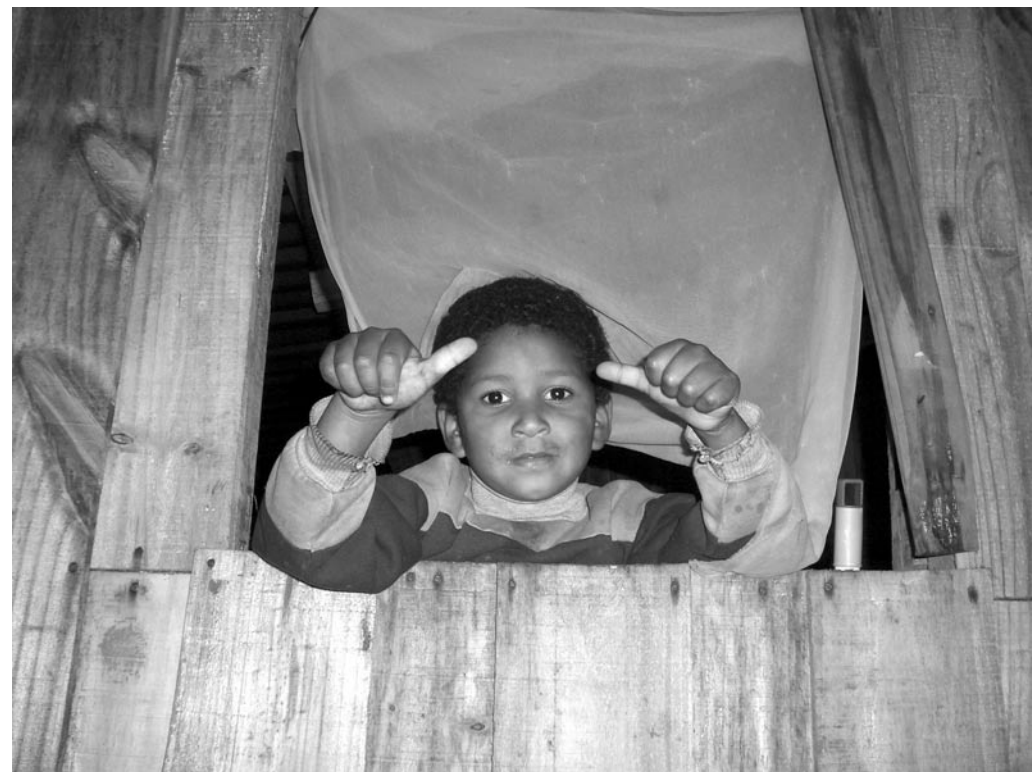


HISTORIAS DEL CAMPO GALUSSO



“Los botijas -niños- de nosotros jugaban con los de la calle. Ahora la gente vive enrejada, no quiere que jueguen con los de nosotros, entonces las criaturas son marginadas ya de por sí. Entonces viste UNICEF que dice `¿como puedo dar cariño si nunca me lo dieron?´”.
(Héctor de Souza, “el Pizzero”)

ENTRE EL BARRO Y LA “CALLECITA”

A escasas dos cuadras de 8 de Octubre, una de las principales vías y zonas comerciales de Montevideo, y casi hundido en un pantano, encontramos el asentamiento conocido como “Campo Galusso”.

Una extraña mezcla de terrenos judiciales, públicos y privados, crean un ambiente que no siempre es propicio por la gran cantidad de barro y el pantano, pero que de todas formas hospeda a personas que por cuestiones de suerte tuvieron que volver al lugar que los hospedó tantas veces.

Poco a poco la “familia” del Campo Galusso fue creciendo. Al principio eran cuatro, ahora ya son más de 70 las familias que viven, trabajan y luchan por salir adelante.

Fueron muchos años de sufrimientos, sin luz ni agua, con desgracias y alegrías, que marcaron la vida de estas personas que siguen peleando por el lugar donde viven, y buscan día a día en la basura y en el barro una salida para vivir mejor, y que sus niños sean considerados como uno más dentro del barrio.

“ANTES ERA DISTINTO: ERA UNA FAMILIA”

Héctor de Souza, conocido en el barrio como “el Pizzero”, no sólo por sus exquisitas pizzas, sino también por su oficio, el cual lo llevó a salir del asentamiento para vivir en una linda casa de bloque en el km 20. Es un hombre marcado por la vida, la suerte y la lucha continua, fiel reflejo de su expresión y su actitud ante la vida.

Un buen día sus piernas le fallaron, se caía, y después de 11 años de continuo trabajo y mejoras en su vida y en la de su familia, 9 meses sin trabajo lo trajeron nuevamente al lugar donde hace 20 años formó un hogar y por el que tanto peleó.

“Antes era más lindo. Los botijas jugaban en todo este campo. Todo eso era de Galusso. Era todo un campo precioso, era tipo parque. Acá había un hombre muy bueno llamado Galusso que ya falleció. ¡Era una cosa

divina! Era el tiempo de las vacas gordas, nosotros salíamos con los carros, salíamos de una construcción y nos metíamos en otra, trabajábamos en las obras.

Éramos menos familias que ahora. Hacia el otro lado de la calle Félix Laborde no había nada ni nadie. Era la cancha de fútbol que tenía el muchacho Cabrera. Después, por necesidad, empezó a venir gente de todos lados y se empezaron a hacer ranchitos.

No se peleaba, y si me peleaba contigo al rato estábamos tomando o comiendo un asado juntos. Como se pelean todas las familias. Yo me acuerdo que los fin de año nos visitábamos de un ranchito a otro. La familia los Quinino, que son de salir en los candombes y todo eso, iban al carnaval con los tamboriles y andaban por todos los rincones”.

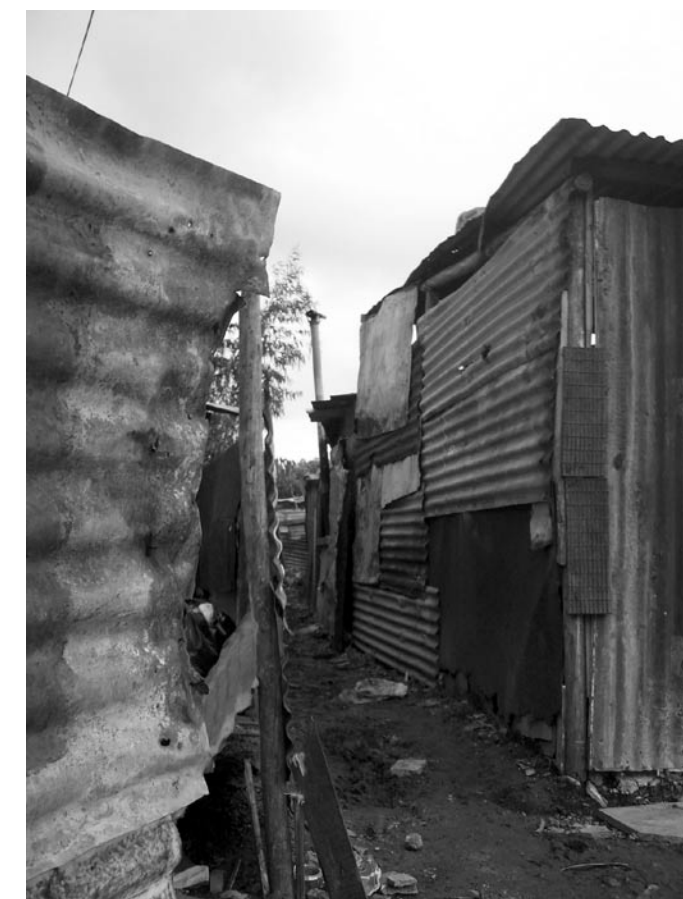
“POR AMOR TERMINÉ ACÁ”

Así es como define su llegada al Campo Manuel Telis, “el Enfermero”, esposo de Mónica Jorge, quien desde mediados de 1993 vive en el asentamiento junto con su familia.

“Cuando llegué al Campo Galusso, lo hice porque vivía con mi hermana y ella nos echó a la calle. Mi madre trabajaba en el Piñeiro del Campo y conocía a Marta, una de las que vivía ahí, y nos dio una piecita. Vivía en una caballeriza, no me quiero ni acordar. Era cualquier cosa. Mi madre dormía de día y yo de noche, por las ratas que había, y así estábamos, uno se turnaba, porque es imponente el invierno, todo. Fiorella, mi hija, cumplió un año ahí adentro, prácticamente era bebé cuando nos mudamos”, cuenta Mónica Jorge.

Manuel conoció a Mónica trabajando en el Hospital Pasteur allá por el año 2000: “Ella tenía mucha vergüenza por decir donde vivía, y nos veíamos a escondidas. Hasta que un día decidimos formalizar y le dije: `¡bueno, yo me voy a vivir a tu casa!´ y aquí estamos... en Campo Galusso”.

“Nosotros tuvimos la suerte de irnos casi un año de Campo Galusso a vivir acá cerca, pero por problemas tuvimos que volver. Teníamos el rancho cerrado esperándonos. En ese momento nos dimos cuenta que habían cambiado muchas cosas. Había mucha gente de laburo que no había y ahora hay. Basta quedarte un rato



aquí y te das cuenta de quien labura y quien no. Los ves pasar cuando salen a trabajar, laburan en todo tipo cosas: de policía, hurgadores, entre otras. Hay mucha más gente laboradora que hace 3 años”.

LA POLICLÍNICA DE MANUEL

“Nosotros somos respetados primero porque nunca tuvimos problemas con nadie, y segundo porque yo, mal o bien, soy un mal necesario. Soy la única persona que tiene algún conocimiento de medicina, entonces recurren aquí para todo. Por la fiebre de un niño, porque le pegaron

un puntazo o un balazo a alguien, si requieren de un certificado para el hijo, pa` preguntar lo que sea, sea la hora que sea. Como nosotros siempre bromeamos `Pase lo que pase siempre van a terminar en la policlínica” dice Manuel Telis.



LA COMISIÓN: ANTES Y DESPUÉS

“Teníamos una comisión que era mortal. Éramos un cuadro que, nos podían ganar sí, pero que dejábamos el sudor en la cancha.” (Héctor de Souza)

Así define Héctor la primera Comisión que se creó en el Campo, muy bien organizada, con su respectivo Presidente y Vicepresidente, y que llegó a contar con su propia Personería Jurídica. Esta comisión trajo el agua, la luz, enfrentó a la policía cuando a un vecino le sacaron su carro y su caballo, y hasta llegó a matar perros para poder controlar la sarna que ya estaba afectando a varios niños del asentamiento.

“Era un grupo chico pero muy organizado, salíamos con los carros y hasta que no salía el último carro no nos íbamos. Cuando salía trabajo en la construcción, trabajamos en dos empresas y llegamos a trabajar once de nosotros de peones, porque otra cosa no sabíamos hacer. Así un día nos juntamos todos y decidimos hacer una comisión, tanto es así que se formó una de mujeres también. Y ellas iban pa` delante, lograron más en la OSE ¿qué es? que nosotros”. (Héctor de Souza)

“Nosotros organizamos una comisión que después no se formó nunca. Fue cuando la callecita se inició. Había quedado una columna, un pilote de la luz dentro de

la callecita y la teníamos que correr para el predio del asentamiento. Ahí fuimos todos a la UTE ¿qué es?, porque nos querían cortar la luz, éramos como treinta. Después también fuimos a la Intendencia para ver más o menos como estaba el predio para ir ubicándonos. Después no pasó nada más, no hicieron nada más, y ahí estamos, siempre como una comisión para el momento. Nunca más pasó nada, si llega a pasar algo formaremos una comisión. Si hay que presentar una comisión formal se hace en el momento”. (Mónica Jorge)

“Hubo problemas algunas veces cuando se quiso hacer una comisión, porque a veces te dabas cuenta que había alguien que salía ganando, pero yo creo que si la gente se da cuenta que es para un bien no hay problema. Creo que el ejemplo de las casas y el de ustedes trabajando acá puede unir más a la gente. Nosotros no sabíamos si nos iban a hacer la casa a nosotros o no, pero lo importante es que haya gente que la pueda tener. Esto sirvió como una gran prueba para el barrio, y creo que a partir de ahí está el punto de partida de un montón de cosas”. (Manuel Telis)

DOS INCENDIOS, TRES ANGELITOS, LUZ Y AGUA

“El agua la íbamos buscar a dos cuadras, y cuántas veces nos rompíamos la cabeza el uno al otro por un balde de agua en el verano. ¿Vos sabés lo que significa el agua en el verano? Hacíamos cola con los baldes de agua, hasta ya de noche. Eran las 12 o 1 y nosotros estábamos sacando agua. Había sufrimiento por el agua y la luz, un sufrimiento bárbaro. Vos te despertabas de mañana y había hollín, porque no teníamos para comprar velas y hacíamos aquellos candelarios de queroseno y estaba todo lleno de hollín.” (Héctor de Souza)

“Tuvo que ocurrir una desgracia para que OSE, nos pusiera el agua. Había un muchacho que se llamaba Roberto, Kung Fu le decíamos nosotros porque era un poco peleador, que tenía cuatro hijos y lamentablemente fallecieron tres. Se le prendió fuego al ranchito, quisimos salvar a los botijas, pero explotó la garrafa de tres kilos y fallecieron las tres criaturas quemadas. No pudimos hacer nada. Cuando vinieron los bomberos estaba todo carbonizado y estaban los pedacitos de los angelitos carbonizados también. Lo vimos todos, fue lo mas triste que paso acá adentro, y más que los padres lo lloramos nosotros. A los tres días OSE puso el agua, lamentablemente tenía que ocurrir algo así”. (Héctor de Souza)

“Con la UTE fue distinto. Con ellos tuvimos un buen trato. Fuimos cuando la comisión no estaba formada, el Presidente nos atendió enseguida cuando le dijimos que éramos de un barrio carenciado. Nos hizo sentar en los sillones, cerró la puerta y nos dijo: ¿cuál es el problema de ustedes?, entonces le dijimos que no teníamos luz, que nos alumbrábamos a vela, que la OSE nos había puesto el agua porque había ocurrido una desgracia y que no queríamos que ocurriera otra. Eso fue 15 días antes de las fiestas, antes del 24 de diciembre. Y el 24 de diciembre vino él mismo en un coche con el secretario, y nos pusieron toda la red de luz. Lo que pusimos nosotros, que en aquel momento era mucha plata, eran 72 pesos por cabeza para que nos dieran el papel de que nos ponían las columnas y todo.” (Héctor de Souza)

De esta forma hace 15 años se logró que se pusieran las columnas del cableado en el Campo. Si bien dio luz, solucionó solamente parte del problema. Los entretejidos de cables de los distintos ranchitos, debido al crecimiento del Campo, crean una situación peligrosa para sus habitantes y los cortes de luz son moneda corriente.

“Es un cablerío de novela, hay dos líneas que entran por la calle Morelli y todos estamos ahí enganchados. Todavía estamos esperando que nos manden la UTE. Mirá, hubo

un incendio hará un año en uno de los ranchitos” (Manuel Telis)

“Nosotros al principio no nos dimos cuenta porque sentimos una sirena, y pensamos que era un patrullero que estaba buscando a alguien. Justo mi hija sale a lavar el mate y dice: ¡un incendio! La verdad es que nunca había visto un incendio tan de cerca. Gracias a Dios no paso nada, hubo que contar a los niños por las dudas, pero no terminó en tragedia.” (Mónica Jorge)

“Hay viento y se corta la luz, y si no hay alguien que lo sepa arreglar, tenés que esperar a que vuelvan para tener luz, porque hay solo tres o cuatro que saben y que son livianitos como para subirse a los techos. Y si ellos no están vos te quedás toda la noche sin luz. De alguna forma hay que buscarle la vuelta a eso” (Manuel Telis)



ENTRE EL BARRO Y LA BASURA

“La gente que tira basura acá no es la del asentamiento, es la de la calle” (Mónica Jorge)

“Hay mucha gente que viene de la calle que tira basura ahí. Aparte te das cuenta que es la gente de la calle porque está la bolsa rota, ahí vienen con el tacho y lo tiran” (Manuel Telis)

“Cuando llueve es horrible, tenés que salir en bote. Ahora está un poco más seco, porque uno lo va rellenando, pero igual se llena todo de agua. Ahí donde estamos nosotros, está todo el año con humedad, porque viene de cerca del pantano, y eso que nosotros fuimos rellenando un poco”. (Mónica Jorge)

“Además, otra cosa por ejemplo, la única policlínicas que puede entrar que es la de la Intendencia. La Policlínica Móvil nunca entró porque no tenemos camino. El otro día hubo vacunación, y también estuvieron en la calle los vacunadores porque como está lleno de barro no te entran. Por otro lado, también hay gente que muchas veces no puede salir de su casa cuando llueve, porque espera a que se seque el barro para poder salir, y hay veces que pasan días ahí adentro. La viejita que vive al lado no puede salir porque se llega a caer en el barro y se puede matar.” (Manuel Telis)



EL MERENDERO

Hace 4 años se construyó el merendero –comedor- con la participación de la gente del barrio, organizado por Misión Esperanza, una ONG, que ya tenía otros dos comedores por la zona.

“Cuando surgió el merendero tuvimos problemas judiciales con el terreno porque era privado, y vinieron los de la 15. Se paró la camioneta y les dijimos: si vas a llevarnos, nos llevás a todas las madres con todos los niños” y nos dijeron

“no señora, no podemos, además qué le voy a decir; yo también vivo en un asentamiento” (Mónica Jorge)

“Con la ayuda comunitaria de la Intendencia hicieron el piso y lo arreglaron, porque eso está en un pantano. Antes de eso con los niños pobrecitos adentro era un charco de agua. Les daban la leche adentro de la humedad y al andar descalzos agarraban la botellita de leche y se iban para la casa” (Mónica Jorge)



UN DÍA PARA RECORDAR

“El momento mas lindo que hubo fue todo el cantegril bailando. ¿Podés creer que baile todo un cantegril?. Se hizo un baile y ahí en la esquina se juntaron todos, incluso gente que venía de otros lados, y la gente que nos copió hizo un baile en la otra esquina. Ese fue el momento más lindo, un 24 de Diciembre, nos ponen la luz e hicimos un baile. Primero los tamboriles y después bailamos todos hasta el amanecer, no hubo un solo lío. (Héctor de Souza)

Ese fue el año que más marcó todo, fue el año que vino la luz. Todas las familias salían afuera, unos con una cerveza, otros con una pata de cordero, pero bailamos todos. No nos miramos ni el pelo, ni marcas, ni que vos fueras negro y yo blanco, nos divertimos todos. Bailó todo el cantegril, chicos, grandes todos bailando. Fue entre pobres, pero entre esas cumbias que había bailamos hasta el amanecer, nunca en mi vida viví un baile tan grande.” (Héctor de Souza)

